

Lo personal es político

EVA PARRONDO COPPEL

The personal is political

Abstract

The paper offers an interpretation of the feminist slogan "The personal is political" from the point of view of the relation between lack and desire. The analysis of the slogan fulfils the function of introducing a critical reflection on some of those contemporary discourses that still support the repression of women's sexuality.

Key words: Feminism and Psychoanalysis. Feminism and Foucault. Sexual Politics.

Resumen

En este artículo se ofrece una interpretación del lema feminista "Lo personal es político" desde el punto de vista de la relación entre falta y deseo. El análisis del *slogan* introduce una reflexión crítica sobre algunos de los discursos contemporáneos que aún favorecen la represión de la sexualidad de las mujeres.

Palabras clave: Feminismo y Psicoanálisis. Feminismo y Foucault. Política sexual.

El deseo en su esencia es revolucionario – el deseo, ¡no la fiesta!
Felix Guattari y Gilles Deleuze¹.

Revolucionario significa "radical porque va a la raíz de las
cosas".
Wilhelm Reich².

I.

"Lo personal es político" es uno de los slogans feministas que más éxito obtuvo en la década de 1970, en el contexto de lo que en 1965 Marcuse denominaba "la sociedad cerrada" capitalista. Esta se caracteriza por el hecho "socio-psicológico" de que la "protesta individual" es afectada "en sus raíces" por medio de la naturalización de la idea de que lo que es "signo de neurosis" no es "el colapso del deseo"³ o del erotismo⁴ sino "la negativa intelectual y emocional a 'seguir la corriente'"⁵.

¹ Gilles DELEUZE y Felix GUATTARI: *El anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* (1972), Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, 1985, p. 121.

² Wilhelm REICH: *La revolución sexual. Para una estructura de carácter autónoma del hombre* (1936 [1945]), Ruedo Ibérico. Colección el viejo topo, Francia, 1970, p. 9.

3 Jacques LACAN: *El Seminario 5. Las formaciones del Inconsciente (1957-1958)*, Paidós Buenos Aires, Barcelona, México, 2003, p. 443.

4 “Hablamos de erotismo todas las veces en que un ser humano se conduce de una manera que presenta con las conductas y los juicios habituales una oposición contrastada”, George BATAILLE: *El erotismo* (1957), Tusquets, Barcelona, 1979, p. 152.

5 Herbert MARCUSE: *El hombre unidimensional, Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada* (1965), Ariel, Barcelona, 2001, pp. 39-40.

6 Véase DELEUZE y GUATTARI: *op.cit.*, p. 359.

7 Por ejemplo, Celia Amorós, “Presentación (que intenta ser un esbozo del status questionis)”, en Celia AMORÓS (ed.): *Feminismo y filosofía*, Madrid, Editorial Síntesis, 2000, pp. 9-112, p. 27.

8 Véase Juliet MITCHELL: *Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Laing y las mujeres* (1974), Anagrama, Barcelona, 1982, pp. 147-229.

9 Michel FOUCAULT: “Prisiones y motines en las prisiones” (1973), en Julia VARELA y Fernando ÁLVAREZ-URÍA (eds.): *Estrategias de poder*, Paidós, Barcelona y Buenos Aires, 2002, pp. 159-167, p. 162.

10 Esto ya fue señalado por Parveen Adams y Jeff Minson en su análisis de este slogan, “The ‘subject’ of feminism” (1978), en Parveen ADAMS y Elizabeth COWIE (eds.): *The woman in question*, Londres y NY, Verso, 1990, pp. 81-101, p. 96.

Con el doble fin de fomentar la transversalidad anti-jerarquizante de las relaciones personales⁶ y de destruir esa ilusión imaginaria que es ‘la igualdad’ (es decir, la idea de que es posible y deseable realizar en la realidad social la decisión política de que entre los miembros de un grupo dado ‘la diferencia sexual’ sea “irrelevante”⁷), en este escrito voy a ofrecer una interpretación de este slogan (causada por el, en principio, enigmático efecto de sentido que todavía sigue despertando entre las mujeres) y una reflexión crítica sobre los modos discursivos por medio de los cuales se ejerce la represión sobre la vida sexual de las mujeres, reflexión que bien puede enmarcarse dentro de lo que en el feminismo, por vía del psicoanálisis, se conoce como “política sexual” (según la expresión de W. Reich)⁸.

II.

El lema “lo personal es político”, partiendo de la base de que la distinción entre ‘lo personal’ (“lo que es propio de la persona”, lo que concierne a la propia vida) y ‘lo político’ (“lo que es propio de la comunidad”, lo que concierne a la vida en común) es una distinción convencional y sujeta a transformaciones históricas, descubre que “las cosas más cotidianas –la forma de comer, de alimentarse, las relaciones entre un obrero y su patrón, la forma de amar, el modo en el que se reprime la sexualidad, las coacciones familiares, la prohibición del aborto– son políticas”⁹ y que, por tanto, pueden y deben formar parte de la lucha por la transformación social en aras de la libertad, es decir, en aras de la apertura de los horizontes vitales propios y de los otros.

El lema “lo personal es político”, si bien da relevancia a situaciones y problemas de la vida diaria de las mujeres que no entran dentro de la definición tradicional de ‘la política’ (trabajo sindical, luchas llevadas a cabo desde o dentro de las organizaciones o los partidos políticos, etc.), no por ello define necesariamente “lo personal” como una experiencia específicamente femenina que sería la fuente de una conciencia política, de una “voluntad” colectiva de transformación social (nótese que el lema no dice ‘lo personal es lo político’)¹⁰. Al contrario, partiendo de la base foucaultiana de que la política no es una esfera separada de la realidad social sino que es “un acontecimiento” social, un “efecto” del discurso del Otro en

prácticas institucionales concretas¹¹, el lema “lo personal es político” no hace sino constatar el hecho de que en la realidad social contemporánea “lo personal” se ha ido convirtiendo en “el objeto del poder” (el Otro construye “lo personal” como el objeto de la censura y/o de la represión) y que es por este motivo que “lo personal” también se ha ido convirtiendo simultáneamente en “el objeto de una acción política” de resistencia¹², ya que “donde hay poder, hay resistencia”¹³, donde hay poder, hay también necesidad de articular las cosas de otra manera.

Desde el momento en el que descubrimos que el lema “lo personal es político” localiza lo que es político no en un utópico futuro dependiente de una previa toma de conciencia colectiva de las mujeres (conciencia voluntarista que se derivaría de la suma de experiencias personales) sino que localiza lo que es político en el mismo interior del discurso del Otro, resulta imposible concebir “lo personal” como una experiencia vital que es realmente propia, como una realidad extra-social o natural que nos pertenece o como un ámbito del que deberíamos apropiarnos como si hubiésemos sido expropiadas. “Lo personal”, siendo un objeto discursivo que nos viene dado desde el Otro, se nos aparece, más bien, como aquello que nos falta.

Si “lo personal es político” tiene algún sentido hoy, lo tiene en dos direcciones. Por un lado, este lema nos permite interpretar el pasado: es porque “lo personal” nos falta, que “lo personal” (por ejemplo, el llamado discurso autobiográfico) devino el objeto del deseo de la resistencia feminista¹⁴. Por otro lado, este lema nos aporta también cierta reorientación simbólica para el futuro del Movimiento de las Mujeres: si “lo personal”, que nos falta, nos sigue haciendo políticamente falta no es como objeto del deseo de resistencia (no nos hace falta que el Otro nos falte diciendo que lo que decimos es “demasiado personal”) sino como objeto que causa el deseo de resistencia: lo que nos hace falta es que ese objeto que nos falta sea causa del deseo, lo que nos hace falta es que “lo personal”, ya sea de forma voluntaria o involuntaria, de forma consciente o inconsciente, sea el motor de lo que no cesa de ejercer resistencia a la “producción multiforme de relaciones de dominio” en la realidad social¹⁵.

11 Para el concepto de “acontecimiento” como “efecto” del discurso, véase Michel FOUCAULT: *El orden del discurso* (1970), Tusquets, Barcelona, 2002, p. 57.

12 Michel FOUCAULT: *op. cit.*, p. 162

13 Michel FOUCAULT: “No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Levy” (sin fechar), en Miguel MOREY (selección e introducción): *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza, Madrid, 2001, pp. 157-173, p. 171.

14 “Por más que en apariencia el discurso sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder. Y esto no tiene nada de extraño, pues el discurso –el psicoanálisis nos lo ha mostrado– no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también el objeto del deseo; pues la historia no deja de enseñarnoslo –el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”, Michel FOUCAULT: *op.cit.* (1970), 2002, p. 15.

15 Michel FOUCAULT: “Poder y estrategias” (1977), en *op.cit.* (2001), pp. 88-101, p. 98. Para la idea de que “lo que resiste es el deseo”, Jacques LACAN: *op.cit.*, p. 439.

III.

16 Sigmund FREUD: "El malestar en la cultura" (1930 [1929]), en *Obras Completas*, tomo VIII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1974, pp. 3017-3066, p. 3042.

17 Idem, "El psicoanálisis 'silvestre'" (1910), en *Obras completas*, tomo V, Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, pp. 1571-1574, p. 1572.

18 Satisfacción erótica que indudablemente se ve favorecida cuando una no tiene que preocuparse de evitar la concepción, ya sea porque la desee en ese momento de su vida o porque cuente con un método anticonceptivo como la píldora o el DIU, que no el condón.

19 Como señala el inventor del psicoanálisis en el artículo que escribió para la revista feminista, dirigida por Helene Stöcker, *Sexual-Probleme*, uno de los síntomas de la mujer sexualmente insatisfecha y, "a consecuencia de ello, neurótica", es el hecho de que hace de sus hijos el objeto "de una exagerada ternura", concentrando en ellos "su necesidad de amor", Sigmund FREUD: "La moral sexual 'cultural' y la nerviosidad moderna" (1908), en *Obras Completas*, tomo IV, Biblioteca nueva, Madrid, 1972, pp. 1249-1261, p. 1260.

20 Véase el trabajo clásico de Nancy CHODOROW: *The reproduction of mothering: psychoanalysis and the sociology of gender*, University of California Press, Berkeley, 1978.

21 Véase Jacques LACAN: *La familia* (1938), Editorial Argonauta, Buenos Aires, 2003, pp. 14-15.

Entre las cuestiones críticas que son tradicionalmente objeto de política feminista, y que es deseable que lo sigan siendo, cabe destacar la "amplia restricción" que la cultura hace recaer sobre la "libertad sexual" (heterosexualidad versus homosexualidad, legitimidad matrimonial, monogamia, calificación de las "satisfacciones extragenitales" como "perversas", etc), la no admisión de "la sexualidad como fuente de placer en sí"¹⁶ y la represión institucionalizada de "la vida sexual" a través de la reducción del sexo ("la necesidad del coito o de actos análogos que provoquen el orgasmo"¹⁷) al fin sexual de la reproducción.

Aún hoy abundan, concretamente, los discursos que van a favor de la represión de la vida sexual de las mujeres. Por ejemplo, son construcciones discursivas represoras aquellas que desplazan la importancia vital de la satisfacción corporal y anímica de las mujeres en 'el acto sexual'¹⁸ hacia 'la maternidad'¹⁹. Favorecen también la represión de la sexualidad de las mujeres aquellos discursos que reducen 'el ser mujer' al 'ser madre' construyendo 'la maternidad', en vez de como un deseo sexual de no todas las mujeres, como una necesidad biológica de toda mujer 'sana' o como un último refugio de 'inocencia' para toda mujer joven que, habiendo mantenido relaciones sexuales 'hasta el final', no deja de ser (des)calificada como "una niña incapaz" de saber si quiere o no quiere ser madre. También son represores los discursos que construyen 'la maternidad' como una práctica femenina que es constitutiva de la subordinación socio-económica de las mujeres²⁰ (en vez de localizar la explotación de mujeres y hombres en las precarias condiciones laborales naturalizadas bajo el capitalismo), como una tarea que implica renuncia o sacrificio (en vez de como un sentimiento de amor/odio en el que está implicado el deseo) o como un deber educativo de "socialización" o de "integración social" de los niños, en vez de como una responsabilidad ética de transmisión de la cultura y de dar un lugar al niño/a en la estructura cultural-familiar²¹.

No menos se reprime cotidianamente la sexualidad de la mujer por medio de los discursos que legitiman la medicalización del embarazo y del parto. Estos discursos definen el malestar en el cuerpo de 'la embarazada', en vez de como un malestar del que se puede obtener cierta sabiduría, como 'una enfermedad' que requiere, por el bien de la mujer, de exhaustivas "medidas de control"

sanitario y de rápidas “intervenciones autoritarias” en los hospitales²². Estos discursos también generan miedo ambiente reduciendo el hermoso y festivo acontecimiento cultural que es un parto a la cuestión del dolor en el cuerpo de la parturienta y/o favorecen la inhibición del arrojamiento de las mujeres por medio de una construcción bíblica-varonil-ginecológica del dolor de parto, construcción que tiende a desplazar Otro discurso laico-gineceico-erotológico²³ existente sobre dicho dolor, un discurso que constata el hecho de que, en el acto de parir, el placer impera sobre el displacer²⁴.

No es lo mismo simbolizar el dolor de parto como “un castigo” o “una maldición” del que la industria farmacéutica-el médico te puede liberar, que simbolizarlo como “una emocionante descarga” del pesado estado de espera durante el cual el imperio de los sentidos, la sexualidad, está a flor de piel. Hay una gran diferencia entre un discurso que presume que el dolor de parto es un dolor “extraño” o de “carácter inefable” (es decir, un dolor que no se puede explicar con palabras)²⁵ y un discurso que te cuenta que el dolor de parto es exactamente el mismo dolor de ovarios típico de cuando te baja la regla, aunque “a lo bestia”, y que, por tanto, es un dolor que te resulta familiar. Un discurso que se dedica a difundir la sentencia de que el dolor de parto es un dolor que causa un “sufrimiento” equiparable al que desencadena una enfermedad mortal²⁶, difiere radicalmente de un discurso que se dedica a aliviar a las mujeres transmitiéndoles que el dolor de parto es un dolor perfectamente tolerable durante muchas horas, ya que es un dolor de naturaleza intermitente que se va incrementando de forma lenta y rítmica²⁷ y que, además, se va mezclando con una placentera excitación sexual que también va in crescendo.

Teniendo en cuenta que, como señala Freud, existe una relación causal entre la tolerancia al dolor de parto y el hecho de haber concebido al bebé con placer²⁸, la frecuente dificultad leve que se puede plantear en un parto (que la mujer emplee su capacidad yoica para impedir el proceso corporal aferrándose a la realidad exterior y a sus pensamientos conscientes), se resuelve con relativa facilidad si la mujer realmente desea parir, es decir, si desea volver a experimentar lo que se experimenta durante un coito satisfactorio, esto es: una desconexión radical de la realidad exterior, un estado de anarquía emocional derivado de la ruptura con las propias “cadenas mentales”²⁹, un viaje a “otro planeta”³⁰.

22 Véase, Michel FOUCAULT: “La política de la salud en el siglo XVIII” (1976), en *Saber y verdad*, Las ediciones de La piqueta, Madrid, 1991, pp. 89-106, p. 99.

23 Véase Jacques LACAN: *El seminario 10. La angustia* (1962-1963), Paidós, Buenos Aires, México, Barcelona, 2004, p. 23.

24 “El parto es un acto de placer venéreo de la mayor categoría [...] ¿Ha tenido usted la ocasión de ver algún parto? La parturienta se queja y grita, pero su rostro está encendido presa de una excitación febril y sus ojos tienen ese extraño brillo que ningún hombre es capaz de olvidar cuando ha logrado provocarlo en los de alguna mujer. Son ojos extraños, ojos curiosamente velados, que hablan de dicha”, Georg GRODDECK: *El Libro del Ello* (1923), Taurus, Madrid, 1973.

25 Jesús GONZÁLEZ REQUE-NA: “La eficacia simbólica”, en *Trama y Fondo*, nº 26, 2009, pp. 7-30, p. 9 y p. 17.

26 “En junio del 2001, durante el 3er Curso Internacional de Anestesia y Analgesia Obstétrica, los médicos dijeron que el nivel de sufrimiento del parto era como el del cáncer”. Raquel SCHALLMAN: *Parir en libertad. En busca del poder perdido*, autoeditado por la autora, Buenos Aires, 2004, p. 96. Para la adquisición de ejemplares: parirenlibertad@bandalibre.com.

27 El dolor de parto es intermitente y va aumentando su intensidad de forma progresiva siempre y cuando las contracciones sean generadas por el cuerpo de la mujer y no por las drogas legales que los médicos suministran, por protocolo, para “acelerar” el proceso.

28 “Ignoro si el tipo de mujer anestésica existe fuera de nuestras civilizaciones, aunque lo creo muy probable; pero lo cierto es que nuestra educación cultural se esfuerza precisamente en cultivarlo, y estas mujeres que conciben sin placer no se muestran muy dis-

puestas a parir frecuentemente con dolor". Freud localiza como causa de la frigidez no sólo "la severa abstinencia" exigida a las adolescentes por la educación parental en aras de "la conservación de la inocencia" sino también el hecho de que no se tolera a las adolescentes "impulso amoroso alguno" generándose en ellas una "demora artificial de la función erótica" que liga excesivamente "sus sentimientos anímicos" a los padres, "cuya autoridad creó en ellas la coerción sexual", en *op.cit.* (1908), p. 1258.

29 Emma GOLDMAN: "Anarquismo: lo que realmente significa" (1911), en *La palabra como arma, La malatesta y Tierra de fuego, Madrid y Tenerife, 2008*, pp. 19-32, p. 23.

30 Véase Raquel SCHALLMAN: *op.cit.*, pp. 95-99 y p. 186.

31 FREUD: "La angustia y la vida instintiva", en "Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis" [1932-1933, lección XXXII], tomo VIII, en *Obras Completas*.

32 Raquel SCHALLMAN: *op.cit.*, p. 104.

Una acogedora palabra feminista dicha en el momento justo y oportuno, una palabra pecaminosa que, de forma clara o velada, libere esa ecuación lunática, culturalmente reprimida, que es la ecuación bebé = pene³¹, puede llegar a convencer a una mujer, que desee parir a gusto y en paz (sin intervenciones médicas), de la necesidad de superar, a su modo y a su ritmo, la inevitable angustia yoica que da 'la idea' de lanzarse en plancha al dolor máximo propio de la fase expulsiva del parto. Es gracias a la liberación de esa ecuación simbólica, que está presente en el Inconsciente de las mujeres, que el yo de la parturienta puede llegar a decidir que ha llegado la hora de precipitarse al vacío, es decir, que ha llegado la hora de dejarse llevar por un nuevo "dolor salvaje", un dolor vertiginoso que, como te conduce a ese momento "bisagra" en el que sientes sobremanera cómo se mezclan en tu propio cuerpo "la vida y la muerte"³², te conduce también al orgasmo, uno que es extraordinario porque culmina con el alumbramiento de esa Otra vida que comienza.